

4.

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

Graciela Enria



La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

Los documentos nos posibilitan conocer los movimientos de las poblaciones, arribos, migraciones, ofertas que los atraen, los nacimientos, las muertes, los asentamientos; las políticas locales, las consideraciones y acciones que se toman en su referencia. Pero importa comprender cómo viven y vivencian los pobladores el territorio, cómo lo hacen suyo, lo transitan y lo modifican; cómo luchan y se imbrican las diversas culturas que aportan el color de los diferentes grupos poblacionales.

Metodológicamente, el trabajo reclamó a la utilización de técnicas cuali-cuantitativas; para la reconstrucción histórica de la constitución del Barrio; llevadas adelante mediante la recolección de documentos y el relato de los vecinos, así como la vivencia del hoy mediante un trabajo de investigación acción en el que se integran pobladores de larga estancia y actuales³³. Desde todos los datos recogidos emerge la palabra **progreso** como la dimensión constitutiva y transformadora que sus pobladores tenían como meta. Entonces importa comprender las significaciones y sentidos que adquiere esta palabra como enunciado de *valor social y motor de las acciones*.

A fines del siglo XIX principios del XX, el Progreso constituyó la idea central de la constitución del Estado Nacional argentino, significando un sentido de la superación de la barbarie en el camino de alcanzar y mostrar una civilización semejante a la europea, que habilite el llamado a los habitantes de los países centrales a invertir en esta ciudad pujante. Para ello se construyeron escuelas que mostraron las posibilidades de educación de la población; y ferrocarriles que llegaban hasta el puerto para apoyar las exportaciones hacia el viejo continente.

Desde otra mirada, los migrantes internos –nativos, algunos de ellos de primera generación– reconocen al progreso como el ascenso social y económico, evidenciado en la propiedad de la tierra, la casa, un empleo que posibilite la satisfacción de las

33. Las voces que se escuchan abarcan un rango amplio, desde los que nacieron a principios del siglo XX, hasta sus nietos adolescentes. Todos nacidos y criados en el barrio.

necesidades cotidianas y el acceso a la educación de su descendencia. Ambos movimientos generaron acciones que facilitaron el proceso ascendente, aunque trajeron consigo limitaciones, complicaciones y efectos no esperados ni deseados, nudos problemáticos que muchas veces no fueron comprendidos y menos aún lograron encontrar caminos para superarlos.

Hoy se lo reconoce como un espacio social complejo, que reúne poblaciones diversas, con dificultades de acceso a los bienes satisfactorios, en suma precarizados, marginados.

Historia desde los documentos

La constitución del paraje del Rosario en ciudad puede describirse desde los movimientos socio-poblacionales que marcaron la historia de la Argentina. Según los relatos nació como una posta de camino que se transformó –hacia finales del siglo XIX, principios del siglo XX– en un puerto conocido como granero del mundo³⁴. Posteriormente se pobló el oeste en el camino de carretas hacia la Candelaria, luego el sur con la apertura del frigorífico Swift y al norte se construyó el pueblo de Arroyito. Los ejes que estructuraron la expansión sobre el terreno fueron las vías del ferrocarril que transportaban granos hacia el puerto. La época de esplendor coincidió con la afluencia migratoria europea (fines del siglo XIX hasta 1930), que obligó a un ordenamiento urbanístico rígido y coercitivo.

El progreso de Rosario, prometido y ostentadamente mostrado como puerto pujante, comenzó a atraer familias europeas, que llegaban en busca de mejores perspectivas de vida con crecimiento económico y posibilidades de inserción laboral. Por

34. **1847:** En el siglo XIX, el puerto de Rosario comenzaba a cobrar importancia como puerto exportador ya que brindaba, a las provincias del centro y norte del país, ventajas en costos y tiempos comparado con otros puertos.

1852: Con la apertura de las vías fluviales interiores, se convierte en el centro de actividades económicas del interior del país. Fue el puerto de la Confederación Argentina.

1856: A raíz de una propuesta de concesión a manos privadas, se realiza una reunión de vecinos para formar una sociedad anónima para la construcción de las obras, y se ofrece a la población acciones de la empresa.

1884: Se establecen líneas de navegación con Europa.

1902: comienzan las obras para la construcción de nuevos muelles.

1934: El Puerto Rosario Comienza a posicionarse como uno de los más importantes de Latinoamérica. **1970:** Se convierte en el primer exportador del total de granos del país. **1975:** Se inaugura un nuevo muelle para mercaderías generales

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

otra parte, se produjeron migraciones desde el interior del país, algunos empobrecidos, que constituyeron asentamientos, nominados –por ellos mismos– *villas de emergencia*³⁵. La expresión todavía se recoge en algunos relatos: “*al principio construimos una casillita de madera, mientas juntábamos el dinero para construir la casa. Se conserva hasta ahora en buen estado, la usamos como depósito y taller.*”

Desde la clase pudiente, sentían necesario posicionar la “ciudad puerto” en el contexto mundial. Un grupo de notables instituyeron en Rosario un movimiento conocido con el nombre de Higienistas³⁶ que implementó las teorías europeas, importadas de la Francia revolucionaria, que reproducían las relaciones de pobreza y enfermedad de las teorías miasmáticas³⁷. La primera gran lucha se estableció con el temor a las pestes³⁸ que, se conocía, acuciaban a las poblaciones mundiales y al estallido social siempre latente. Era necesario mostrar que Rosario era un puerto para llegar, sin el temor de regresar enfermos. Desde el Congreso de la Nación, Rawson³⁹ fogueaba en encendidos discursos que “*de aquellas fétidas pocilgas cuyo aire jamás se renueva y en cuyo ambiente se cultivan gérmenes de las más terribles enfermedades, salen emanaciones, se incorporan a la atmósfera circunvecina y son conducidas por ella, tal vez, hasta los lujosos palacios de los ricos.*” (Vezzetti, H; 1985)

Se implementaron intervenciones urbanísticas, con la intención de llevar lo más lejos posible las villas de emergencia de la opulencia del casco central, Es interesante conocer el relato del historiador Juan Álvarez, sobre la experiencia de expulsión de la población de la *villa de emergencia* asentada en el espacio destinado para la construcción del Parque de la Independencia sobre el borde sur del Boulevard Oroño –donde existían los palacios–, “*...ante el espectáculo dantesco de hombres y cerdos a la rebusca de residuos entre el fango y el bañado, y la humareda producida por las piras de los que se logra quemar.... con la consiguiente matanza de marranos, efectivizada a tiros por el escuadrón de seguridad.*” (Álvarez, Juan; 194339)

35. Villa de emergencia. Villa: italianismo. Se denominaban así a los territorios en los que se levantaban casas con materiales de barro, maderas,

36. Higienismo en Rosario estuvo constituido por personalidades de la clase adinerada del Rosario, los hermanos Clemente y Juan Álvarez, Isidro Quiroga, los Carrasco, que involucraron además a médicos, abogados, historiadores, políticos, estadígrafos.

37. Teoría miasmática, T. hipocrática, miasma del griego, contaminación.

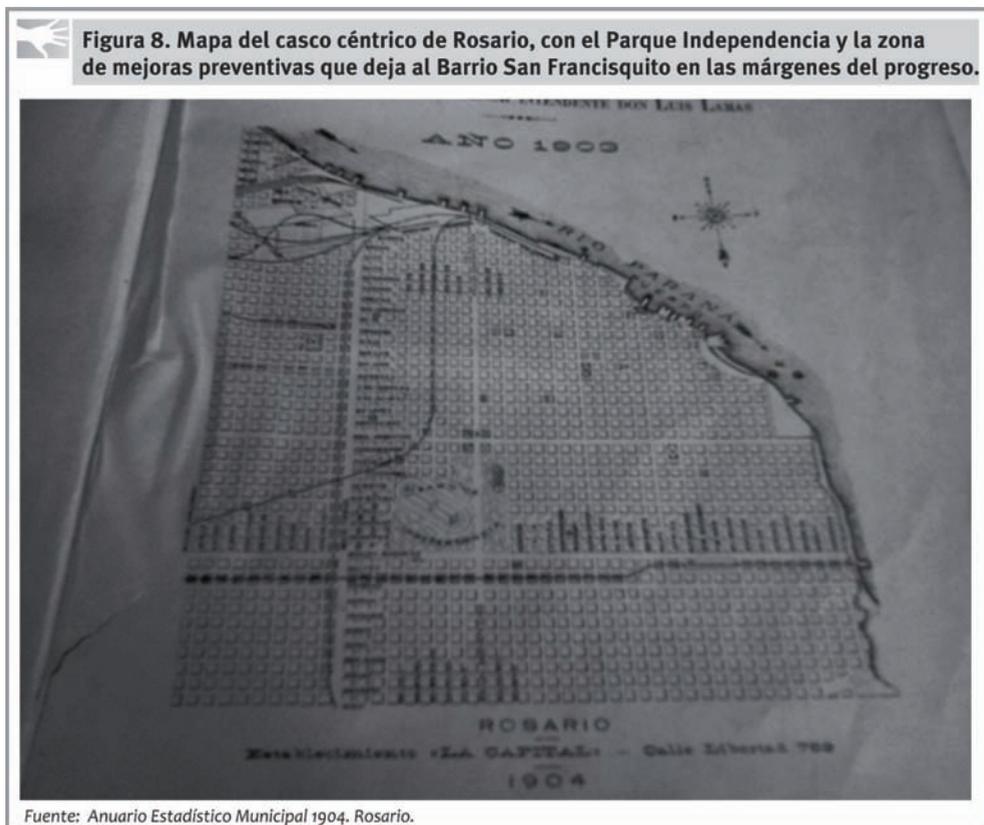
38. Especialmente la tuberculosis.

39. Rawson, Guillermo. Hijo de un migrante de Estados Unidos, médico higienista, diputado y senador nacional por la provincia de San Juan.

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

Es que la constatación de la dispar incidencia de enfermedades infecto-contagiosas entre la zona céntrica y los barrios empobrecidos hacía temer la llegada de epidemias. Por ello se ordenó la construcción de los grandes parques de la futura ciudad con el propósito de brindar aire puro que limpie de miasmas provenientes de las miserias. Además, se tapiaron los terrenos baldíos, se construyeron veredas, se ordenaron los cementerios; se priorizó la extensión urbanística de la ciudad limitada por los bulevares en los que se implementó: el tendido de una red de agua potable, que permitió a los pobladores del centro disponer de instalaciones sanitarias dentro del hogar, y el tendido de una red de cloacas (obra terminada en 1930).

Así, desde sus comienzos Rosario se constituyó con la presencia de poblaciones precarizadas enclavadas en su interior; la ciudad muestra hoy una importante proporción de su población que vive en situación de pobreza, con necesidades básicas insatisfechas, dificultades de inclusión, que ocupan 172 asentamientos irregulares que se distribuyen en los diferentes barrios de la ciudad (121.570 personas con Necesidades Básicas Insatisfechas (fuente INDEC, Censo nacional de personas y viviendas 2010). San Francisquito es una de ellas.



El caso de San Francisquito

San Francisquito recibió su nombre de la devoción popular organizada alrededor de una pequeña estatua de San Francisco de las Llagas. El primer Oratorio se levantó en tierras de Don Ignacio Gorosito Roldán, distante a cuatro km de la plaza pública, hoy plaza 25 de Mayo; a instancias de Doña Ildefonsa Oscares de Porcel y su madre Feliciano Rojas de Oscares, quienes trajeron la imagen de San Francisco de Asís de las Llagas, ambas migrantes en Santiago del Estero (1832).

La razón de su llegada la cuenta Doña Ildefonsa: *“tres días antes de salir de Santiago del Estero, por la invasión de los indios, estando el santito sobre la mesa, lo encontramos tres mañanas seguidas en el suelo, por lo que resolvimos traerlo y lo donamos a una capillita donde funcionaba una escuela”*. Allí se levantó un oratorio en un rancho con techo de paja, en medio de las casaquintas, propiedad de las cuatro hermanas. *“Mis padres tenían una casaquinta lindando con la familia de Pablo Salazar y siguiendo por detrás de la capilla, tenían su casa los esposos Porcel hasta llegar a la vía que cortaba el terreno de la iglesia, con la casaquinta de Cándido Molinares y su esposa Serapia Porcel.”* (Relato de su nieta a Rosario y la región N° 27 y 29).

En las fechas religiosas, el sagrario de San Francisquito congregaba a pobladores, agricultores, hacendados, peones y operarios de hornos de ladrillo. Los días de fiesta se veía al *“Pueblo entero trasladándose allí donde había una multitud de carruajes y jinetes. El camino era una verdadera romería, desde la ciudad hasta la capilla”* (La Confederación, 13 de octubre 1857). El 7 de abril de 1864 –debido al estado de deterioro de la capillita– la Sra. Porcel donó un terreno de 100 por 159 varas para construir una nueva Capilla; más tarde se remataron seis manzanas de 100 varas por lado al costado de esa capilla (1856). Este segundo oratorio nunca llegó a construirse. Los terrenos donados fueron utilizados para el avance de la ciudad, debido a que el proyecto⁴¹ de comunicar la ciudad a través de los ferrocarriles impuso la comunicación del Rosario con la Candelaria.⁴²

41. El primer proyecto vio la luz en 1864 y la primera construcción tomó cuerpo en el año 1870 Rosario-La Candelaria.

42. El tendido creció haciendo llegar al puerto de Rosario la producción de las zonas agrícola-ganaderas: al noroeste Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán; al noreste Santa Fe, Chaco; sur Buenos Aires, Bahía Blanca. Desde Rosario al mundo.

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

Las descripciones históricas lo citan como “*El paraje San Francisquito*” y más tarde “*el Pueblito*”; paralelo al camino de La Candelaria⁴³ con fecha 3 de junio de 1873 se sancionó la ordenanza que lo designa como Aldea San Francisquito.

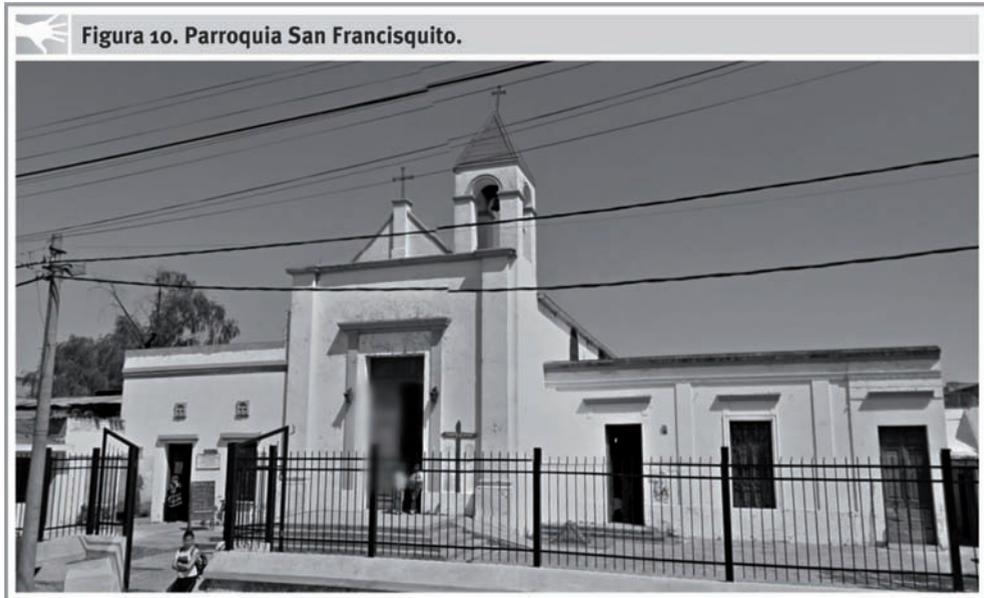


La ciudad se expandía, se abrían nuevos caminos para la salida de los granos lo que motivó la re-localización del oratorio. El 16 de octubre de 1898 se colocó la piedra fundacional en su emplazamiento actual en calle Cafferata 2680. Un año después, rodeada de quintas, luego de muchos avatares se logró su inauguración con las características edilicias como se la conoce hoy.

Capilla, hornos de ladrillos, quintas, senderos de tierra, vías de ferrocarril que cortaban el paso –ferrocarril General Belgrano que recorre todo el territorio de este a oeste uniendo la Central en Parque Urquiza con Colonia Candelaria (1888)– pintaron la fisonomía de este territorio a principios del siglo XX. Así, en las márgenes del Rosario. Nació el Pueblito de San Francisquito.

43. La Candelaria, hoy ciudad de Casilda, sobre la actual avenida Perón, ex Godoy.

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito



Recuerdos recogidos desde los relatos de los pobladores.

Es cierto que debe haber muchas “miradas” de la construcción del Barrio, hoy la narrativa puede reconstruirse desde los que aún viven y recuerdan su historia. Sus relatos habilitan a escudriñar en las vivencias, los valores que hicieron el eje sobre el que pivotó la marcha del Barrio.

“Mi abuelo vino de Italia y compró los terrenos que ocupan lo que hoy sería el espacio comprendido entre las calles Amenábar-Dean Funes y Constitución-Cafferata. Su hermano Carlos ocupó los terrenos desde Dean Funes para atrás. Luis Bianchi que era dueño hasta Godoy.”

A principios del siglo XX un grupo de familias que migraron desde Italia, se hacen poseedores de territorios en las márgenes del casco central, instalando sus viviendas rodeados por sus medios de producción. En esos momentos se necesitaban ladrillos para la construcción de las viviendas y el puerto. Nace así la fábrica de ladrillos en este territorio, hecho que sellaría en el futuro las características inundaciones que devendrían con cada aguacero. En 1901 don Francisco Bianchi, levantó su casa –que se conserva en lo que hoy es la intersección de las calles San Nicolás y Garay–, una construcción típicamente italiana, rodeada de frutales donde fundó su familia⁴⁴.

“Se casó por poder con mi abuela, que la trajo de Italia. Siempre contaban que un día se fue a buscarla al puerto. Cuando mi abuela, de apellido Tetamanti, bajó del barco y mi abuelo la vio dijo: «ma che piccina è», porque era bajita. Pero resultó muy trabajadora la abuela, siempre le puso el hombro. Mi abuelo era alto buen mozo, de ojos celestes. Siempre bien vestido de traje y zapatos, con su camisa impecable. Allí nacieron mi mamá y sus ocho hermanos, hasta mi hermana.”

Conservaban los mandatos de reproducción social de la Italia de preguerra, todos juntos y reunidos. La búsqueda de la prosperidad familiar era un hecho colectivo.

“No sabemos de dónde sacó el dinero el «nonno», pero su familia debió tener dinero y cobrar una buena herencia.”

44. Edificación que aún hoy puede verse emerger detrás de las nuevas construcciones.

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

La mesa familiar, sobre todo en las fiestas, reproducía las costumbres del pueblo natal:

“Mi abuelo pintó la casa de color rosado. En la casa del «nonno» pasábamos las fiestas. Navidad, porque nos reuníamos los 25 de diciembre y en año nuevo. Tenía una galería a la que daban muchas piezas. Bueno eran dos patios separados uno de ellos para la familia. El otro para los peones que vivían con ellos.”

Instaló un horno de ladrillos, que serían vendidos para la construcción de las casas del casco central del Rosario. Así las capas superiores de la tierra fueron removidas. Una vez utilizada la materia prima para los ladrillos, los terrenos dejaron de absorber el agua de las lluvias. Al regresar de un viaje a su tierra natal cambió la producción de ladrillos hacia los insumos básicos de cultivo frutihortícola, estableciendo quintas. Con él llegaron otros inmigrantes. Por ello todas las referencias desde el año 30 describen al Barrio por los cultivos y los frutales.

Después el abuelo volvió a Europa. Cuando volvió empezó con las quintas.

“La casa de mi abuelo estaba rodeada de frutales. Eran todo campo. Cuando éramos chicos pasábamos y nos subíamos a los árboles a comer frutas. yo venía a comer higos negros de la casa rosada.”

De allí el recuerdo de los que nacieron en el Barrio a principios de siglo: quintas, frutales y el ver al vecino a través de las arboledas. Las dimensiones y distancias las marcaban la mirada. Atravesar una quinta hasta llegar al otro, al amigo; significaba caminar con la vista puesta en la otra casa.

La organización social del Estado argentino posibilitaba, a aquellos con capacidad económica, proyectar las inversiones en determinadas actividades. En ese momento, Rosario reclamaba la provisión de alimentos. Acorde con ese progreso, don Bianchi trajo consigo compatriotas que tenían las habilidades necesarias para el cambio de rubro:

“Mi viejo se vino con la guerra del 14. Le tocó combatir. Mi papá tenía una gran tristeza. Nunca contaba nada, ni siquiera hablaba italiano. Vino a trabajar en las quintas de mi abuelo. Allí lo conoció mi mamá, allí se casó y nació mi hermana. Después se independizó. Compró una quinta en Soldini.”

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

Con intenciones del progreso del considerado Rosario, las acciones preventivas que los higienistas proyectaron dejaron fuera del tendido de agua y cloacas al pueblo de San Francisquito; ya que los límites marcados fueron 27 de Febrero y Avellaneda. Así, desde principios del siglo XX, San Francisquito fue colocado en situación marginal. Dejándolo fuera de las demarcaciones ciudadanas, excluyéndolo de las acciones de promoción de la salud y prevención de las enfermedades emprendidas.

Nuevos pobladores arribaron desde el interior del país, muchos de ellos desde Santiago del Estero o Corrientes buscando mejoras económicas para una mejor vida. Los Bianchi comenzaron a vender los terrenos:

– *“Mi papá compró los terrenos allá por el año 40. Había nacido en Bouquet. Era albañil, muy trabajador. Mi mamá, santiagueña. Cuando se casaron rodaron muy poquito. Vivieron en la ciudad de Gálvez, después en El Trébol. Mi papá consiguió trabajo aquí y se vinieron, mi abuela materna ya estaba asentada a pocas cuadras donde compraron los terrenos a un gringo, don Angelito creo que se llamaba. Tenía muchas quintas. Al principio la abuela los alojó en su casa. Mi hermana mayor venía en camino. Ni bien pudieron compraron los terrenos.”*

– *“Había un gringo que era dueño de todos los terrenos. Tenía como tanta cantidad de quintas desde 27 de Febrero y Ovidio Lagos. Todo, todo eran de tierras de él. Esto era la nada.”*

– *“Mi papá fue el tercero en edificar sobre lo que hoy es avenida Francia. Después se fue haciendo todo despacito. Era todo monte.”*

– *“Era todo campo, todo monte, desde aquí hasta Ovidio Lagos. Mi mamá lloraba, porque se inundaba todo, la tierra roja no absorbía el agua y era todo un río. Hicimos una casa de madera hasta construir la nuestra. Papá trabajaba toda la semana y los fines de semana levantaba la nuestra.”*

– *“Vinimos de Santiago del Estero. El primero fue mi hermano mayor, contratista de obra. Después vinieron los otros hermanos albañiles. Yo como obrero metalúrgico cortador y moldeador encontré empleo en Narváez, hoy estaría enfrente de tribunales. Primero compré donde hoy está barrio Triángulo. Cuando mis hermanos compran terrenos en la zona de quintas a pocas cuadras unos de otros, también me vine con ellos. Los vendía Carlos Bianchi, anotaba una libreti-*

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

ta los pagos mensuales que le íbamos haciendo. Los terrenos no estaban demarcados. Instalamos una casilla de madera a orillas de un callejón que atravesaba el terreno, en la que vivimos por un tiempo.”

– *“No había calles desde aquí hasta calle Biedma, era todo quintas.”*

– *“Al principio éramos casi todos familia, después vino otra gente. Lo único marcado era un callejón que pasaba acá atrás en el medio de mi terreno.”*

Familia y trabajo a destajo destacan los medios con los que contaban para garantizar un bienestar soñado. Las manos de toda la familia posibilitaban alcanzar las metas. En casi todos los relatos resalta la posesión de la casa propia de material:

– *“Todos los fines de semana la familia se reunía para levantar una de las casas. Todo lo hacíamos con esfuerzo. El descanso era el asado. La mesa tendida y todos juntos.”*

– *“Los fines de semana mi familia se reunía para levantar una de las casas. Todo lo hacíamos solidariamente y siempre terminaba con una comida familiar”.*

– *“Todos empezaban con poquito, hacían los cimientos con nombre y todo.”*

– *“Una vez que logramos que el municipio demarcara los terrenos y las calles hoy Cafferata y Dean Funes y colocaran los mojones, comenzamos a construir. El diseño fue de mi hermano mayor, que era contratista. Todas las casas de mis hermanos son iguales: un estar cocina al que se accede por un portón de metal hecho por Justino, mi otro hermano. Al fondo una cocina muy bien instalada, al costado los dormitorios y el baño. Todo bien iluminado. Atrás un gran patio en el que se conserva la casilla inicial como galpón.”*

– *“Mi hermano empezó a construir, después seguimos los demás. El problema para empezar fue que hubo que solicitar que hicieran los mojones. Nosotros quedamos debajo. Cuando pase el pavimento nos vamos a inundar.”*

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

Este relato referencia la extracción capas de tierra en la fabricación de los ladrillos que hoy se evidencian por situaciones de inundación permanentes con las lluvias y la construcción de las calles por encima del horizonte de las viviendas

– *“Con el horno de ladrillos usaron la tierra. Nos damos cuenta. Se nota la tierra colorada. No sé cuánto le sacaron ¿dos paladas? Cuando construimos nuestras casas algunos nos dimos cuenta porque debimos que levantar el terreno para que no se nos inundara la casa. Claro, a nosotros nos asesoró un primo que era ingeniero. Los que no sabían quedaron más bajo.”*

Sin la concurrencia de todos, que garantizaba una diversidad de conocimientos, el objetivo se tornaba imposible de alcanzar. Habilidades, experiencia, fuerza de trabajo de hombres y mujeres, pero sobre todo solidaridad, confraternidad, proyectos comunes hacían posible el ascenso social.

– *“Cuando era chiquita todo esto era descampado y había animales. Siempre recuerdo que mi mamá y mi tío estaban levantando los cimientos de esta casa, entonces me mandaron a comprar el pan y de repente escucho el grito de mi mamá porque me perseguía el toro. Desde entonces siempre mis tíos me cargaban, me decían que corriera cuando pasaba para comprar el pan.”*

En la naturalidad del relato discurre el lugar de la mujer, siempre en la casa, pero desde todos los espacios: optimizando la economía familiar, trabajando como albañil en la construcción de la vivienda definitiva, pero sobre todo como reproductora de los valores en la crianza de la descendencia.

En el Barrio sólo habitaban unos pocos pobladores. Sus casas estaban separadas por lo que ellos mismos denominaran montes, quintas, campos. Pero aun así comenzaron a tejerse lazos por fuera de los estrictamente familiares. En el modo resolver la vida cotidiana primaban acciones tendientes a satisfacer las necesidades mediante el cultivo de sus propias hortalizas, la cría de animales de corral, la vaca del lechero. El valor del ahorro, posibilitado por esta economía de subsistencia y colaboración, que garantizaría alcanzar en el futuro el ascenso social anhelado.

– *“Cuando llegamos no había nada. Solo quintas, vacas, caballos que andaban sueltos. Nosotros teníamos 80 gallinas, con eso teníamos huevos y carne.”*

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

doña Pancha, la mujer del lechero recibía a los chicos del Barrio a jugar y tomar la leche todas las tardes.”

– “Criábamos gallinas batarazas, un gallo fino para pisarlas y patos. Siempre teníamos huevos y una gallina para comer... Un día, 7 de setiembre me acuerdo, me habían robado todo. Los vecinos me regalaron pollitos para empezar de nuevo.”

– “Los vascos tenían una vaca que ordeñaban y nos daban la leche”.

Las familias trabajadoras fundaban su reproducción social sobre valores que hacían a la posesión de un terreno en el que construían su casa propia, hecho que lograban gracias al concurso del apoyo familiar. El trabajo-empleo, como modo de sostener las necesidades de la vida diaria; y el ascenso social fundado en el *“estudio como la mayor herencia”* que legaban a sus hijos garantizado por la concurrencia de los hijos a instituciones de instrucción formal que el país y la ciudad posibilitaban. Las familias acomodadas los enviaban a las escuelas católicas consolidadas en el casco céntrico.

– “La abuela hizo estudiar a todos los hermanos. Los varones se vestían de traje y corbata y así salían desde la mañana. Uno de mis tíos trabajaba en la aduana, otro en el ferrocarril. Siempre buenos empleos por su educación. Todos tuvieron buen futuro. A las mujeres las mandaron a aprender costura. Mi mamá era bordadora y mi tía cosía muy bien. Las mujeres tenían que ocuparse de la casa, la familia.”

– “La apuesta de los «nonnos» era que los hijos varones estudiaran, todos preparados, hicieron que sus hijos estudiaran, ese era el valor. Las mujeres eran amas de casa. Las de ahora están poco en el hogar, no porque sean malas mujeres. Están trabajando afuera, es otra función.”

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

Las familias de la clase trabajadora hacían su apuesta a la oferta estatal, siempre buscando la calidad y reputación de las escuelas y el recuerdo de la infancia revela la búsqueda de espacios que garantizaran la formación de los hijos.

– *“La iglesia estaba desde el principio. La escuela no. Yo fui a la Bolivia. A mi mamá le dijeron que en la Gendarmería⁴⁵ los padres no se comprometían con el aprendizaje de los hijos. Ese era un valor muy importante para mis padres. Ellos no tenían mucha escuela.”*

– *“La Gendarmería quedaba a dos cuadras, la maestra renegaba mucho con los padres que no colaboraban, no participaban. Mi mamá quería otro ritmo otra formación para mí.”*

– *“Mi mamá me llevaba en bicicleta hasta la escuela porque era lejos y no tenía otra posibilidad de comunicación.”*

– *“Fui a la Escuela Bolivia, quedaba en La Paz 3050. Iba caminando con todos los chicos. Todo era de tierra.”*

– *“Recuerdo que mi mamá se preocupaba mucho por el delantal. ¡Qué conducta! ¡Qué respeto! La directora se paraba en el patio y ni respirábamos, nos retorció las orejas si nos portábamos mal. Para gimnasia teníamos el Estadio Municipal. Íbamos uniformados zapatillas blancas, zoquetes blancos, rompeviento blanco pantaloncito corto azul, y un frío que te pelaba las rodillas.”*

No obstante ello, las necesidades familiares llevaron a muchos a trabajar desde muy niños. La edad sólo importa desde que se valora que están habilitados para iniciarse en un oficio, que se aprehende en el hacer. Si la familia se ve necesitada y se hace imperiosa la concurrencia de aportes al sustento familiar la posibilidad es considerada, la convocatoria es aceptable, aunque en el camino el ascenso social proyectado se vea postergado frente al bien común.

45. La escuela Gendarmería aún existe en calle Constitución 3220

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

En las empresas se necesitaban manos confiables para el trabajo, se invitaba a integrantes de familias conocidas a incorporarse como aprendices, entonces el abandono escolar es visto como otra oportunidad. A los trece años se era mayor y capaz para iniciarse en las tareas que aumentarían los ingresos familiares. Claro que la definición de niño y trabajo infantil actual es muy distante, no surge sino hasta finales del siglo XX.

“No terminé la primaria. Mis hermanos empezaron muy jóvenes a trabajar en una fábrica del Barrio. El dueño le dijo a mi mamá «los hermanos van a ir entrando a medida que terminen la escuela». Una semana antes de comenzar 6to grado, con guardapolvo y útiles ya comprados, me llegó el telegrama si quería trabajar. Mi papá necesitaba un cable. Mis hermanos eran muy trabajadores y había trabajo para mí. Mi madre dijo: «ya te pones el mameluco y te vas trabajar y terminas de noche en la Zapata». Tenía 13 años, porque había repetido un año. No podía dormir que iba a tener mi plata y ayudar a mis padres... La fábrica sigue allí. Roberto Colla, parrillas para ventiladores. Mi hermano mayor se está jubilando. Es quien ahora dirige a todo el personal.”

Alcanzar el progreso no presentaba los mismos desafíos para todos, para algunos significaba encontrar la manera de invertir sus dineros para producir, para otros la tarea planteaba muchas dificultades y la concurrencia del trabajo familiar alcanzaba para satisfacer las necesidades.

Los mayores, que vivieron en el Barrio desde niños, lo recuerdan por los juegos, la escuela, las distancias. Los amigos y los juegos significaban la forma de crecer, socializarse y valorizar la vida:

“Los amigos más cercanos estaban como a dos cuadras porque todo era quintas.”

“Somos seis hermanos. A nosotros nos gustaba chivatear. Avenida Francia era un terraderal. No había calles todo era caminos de tierra. Cuando llovía se inundaba todos. Los autos se quedaban y nosotros nos hacíamos unos pesos empujándolos para que salieran del empantanado. Los chicos queríamos que lloviera para ligar propina. Nunca volví a ver tanta cantidad de agua.”

“Jugábamos mucho. Jugábamos en la calle hasta entrada la noche.”

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

“Nos hacíamos la canchita de fútbol. Los dueños de los terrenos nos dejaban hacerla. Para pedir el permiso, armábamos un grupo íbamos todos juntos.”

“Las casas estaban muy lejos una de otra, nunca tuve con quien jugar. Como a cuatro cuadras vivía el chico más cercano. Cuando nos encontrábamos, siempre había una mujer mayor que estaba mirándonos y teníamos que hacerle caso.”

“Cuando se instaló el diariero ella creía que era una casita de juguete y como había muchas revistas que le comprábamos para la escuela, Billiken, Mundo infantil, ella se quería ir a vivir allí.”

En los relatos surgen descripciones que pintan el Barrio en la primera mitad del siglo XX:

- *“Todo era tierra, sin calles abiertas. Monte y quintas.”*
- *“No había calles, eran senderos de tierra”*
- *“Si soplabla el viento era un terraderal.”*
- *“En verano pasaba la regadora para que no se levantara el polvo”.*
- *“Me acuerdo del aljibe de donde sacábamos el agua”*
- *“Siempre me pregunte a quién se le había ocurrido plantar tantos frutales. Me acuerdo los higos negros, los eucaliptus.”*
- *“En la calle avenida Francia, la lámpara luz era amarillo naranja opaca no iluminaba nada, daba una imagen muy triste. Después en casa la misma luz.”*
- *“En la casa teníamos lámpara, esa con camisa, era muy cara la luz. No teníamos para tender el cable.”*
- *“El peluquero esta desde los primeros tiempos, es el viejito que saludé cuando entrábamos.”*

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

– “Los vendedores pasaban en carro. Me acuerdo del lechero con su carro con los tachos, salíamos con el jarro a comprar la leche. El achurero; el panadero venia con la jardinera y el caballo, vendía pan casero.”

– “Juntábamos agua del aljibe o de la bomba. Después logramos tender un hilo –bueno, un cablecito– de luz del que pendía una sola lamparita amarilla. Más no había, compramos la bomba de agua y no podíamos encenderla.”

– “También los italianos que empezaron con un almacén, el resto había que ir hasta Godoy”.

– “Hasta la vía honda, todo era campo. Nosotros nos íbamos a cazar pajaritos. Mamá los cocinaba con polenta.”

– “Uno podía hacer el mandado de noche al almacén. Éramos chicos. Quedaba como a tres cuadras, no había inseguridad.”

– “Cuando pasaba el tren era maravilloso. Cuando venían a jugar los equipos de la B, con Central o Newell’s, en el tren venían las hinchadas. Mas grandes fueron cuando empezó el fútbol de primera. Los trenes venían llenos hasta en el techo. Cuando llegaba a calle Suipacha, ya mi mamá nos gritaba: «¡A meterse adentro!«. Verlo pasar era impresionante. El tío de mi mamá que vivía en la esquina nos invitaba a verlos pasar. Se sentían las matracas, los pitos y un griterío. El tren entraba bastante lento, flotaban las banderas. Ahora no pasa más y el terreno se llenó de casas pobres.”

– “Estábamos separados del resto de la ciudad por las vías del ferrocarril que cerraba todo. Castellanos e Iriondo estaban cortadas. Cuando salíamos, pasábamos debajo del alambre del ferrocarril, las calles eran de tierra. Levantábamos el alambre de San Nicolás y nos cambiábamos los zapatos al llegar a la calle La Paz. Nos íbamos al cine.”

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

La atención de las enfermedades ocupa un relato especial, se visitaba al médico sólo en situación de enfermedad, muchas veces el médico venía al domicilio. En los relatos se describen situaciones que marcan diferencias sociales.

– *“Era una inmensa nada. Mi papá laburaba, pero había mucha necesidad. La casa era precaria y fría. Era todo muy descubierto. Adentro teníamos una sola pieza. En invierno nos enfermábamos todos juntos.”*

– *“En invierno como estábamos todos en una sola pieza nos enfermábamos todos juntos. Había que ir a buscar al Doctor hasta su casa. No había teléfono.”*

– *“Buscábamos al Dr Fiorina, el centro de salud de avenida Francia y Gaboto hoy lleva su nombre. No había teléfono, él vivía a la vuelta de la placita Argentina, quedaba como a diez cuadras de casa. Cuando papá volvía del trabajo, mamá le indicaba que fuese a buscarlo. Iba caminando. Llegaba y él le decía: «Esperame que vamos en el sulky». Porque cuando llovía no se podía entrar. El entraba: ¡Holaaa! Y empezaba con el que estaba peor. Después nos daba los remedios. No había con qué comprarlos. «pagame cuando puedas». Eran otras épocas...”*

– *“El Dr. se llamaba Martino, vivía en Oroño y Jorge Cura y tenía voz tanguera. Viajaba en un kaiser carabela. Entraba haciendo chistes: «tiren tiros, hagamos una película». ¡Tanto cariño...! Nos daba los remedios.”*

– *“La falta de calles hacía difícil que se pudiera entrar al Barrio. Una vez que mi hijo estaba enfermo y debí llamar al médico. ¡Qué odisea! El teléfono más cercano quedaba San Nicolás 3100. El señor era capataz de línea de la empresa de teléfono. Era el único lugar desde donde podíamos llamar. Esto se inundaba todo. Cuando el Dr. quiso encarar para aquí, no pudo llegar. Dejo el auto en Crespo y pasaje Independencia y se vino caminando. Me dijo: «Señora, la próxima vez, me lo lleva al consultorio».”*

El Barrio empezó a cambiar cuando se instaló el Mercado. Se expropiaron los terrenos para la construcción del Mercado de Abasto. En su artículo 1º dice: “se declara de utilidad pública y se autoriza a la Municipalidad de Rosario a expropiar fracciones de terrenos comprendidos entre las calles Cafferata, Ocampo, Virasoro y Alsina, que rodea el terreno adquirido para la construcción del Mercado de Abasto de la ciudad de Rosario indicado en la ordenanza N° 644 de fecha 22 de abril de 1950.” (Digesto Municipal de la Ciudad de Rosario 1956-1966. Tomo III Página 168).

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

Un mercado de productores, en un barrio de quintas, que hasta ese momento había provisto con lo producido a los pobladores de la ciudad, representó el imaginario del Progreso. Venderían el fruto de su trabajo en el mercado sin tener que trasladarse, sentían que este emprendimiento ciudadano representaría para el Barrio un adelanto sustantivo. Sin embargo, la situación se transformó en una amenaza para los pobladores.

– *“Mi papá decía, cuando construyeron el mercado: «¡Qué lindo! Va a ser un progreso importante para el barrio». Como él tenía quinta. Y no, no fue un progreso para el barrio. Se llenó de villas miseria.”*

– *“La vía del ferrocarril a Buenos Aires se fue poblando con villas. Siempre hubo villas, pero no siempre fue lo mismo. Al principio la gente hacía una casa precaria mientras esperaba construirse la suya, compraban un terreno y construían. Ahora hacen los ranchitos y allí se quedan. El tren ya no puede pasar.”*

Y tampoco circula porque los ferrocarriles sufrieron en cierre, el único tren que transita lo hace a muy baja velocidad y debe esperar que le abran la puerta del mercado que ocupó el trazado. En la segunda mitad del siglo XX se inicia un proceso de transformación del Barrio que lleva a reconocerlo por el grado de su precarización. Como muchos dicen “llegó el progreso, pero no fue para mejor. Se perdieron muchas cosas”. Y la tercera generación, las familias que iniciaron sus vidas en él, lo describen:

– *“Cuando falleció el abuelo se hicieron mensuras, quedaron algunas cuñas. Cada hijo recibió 23 lotes de herencia.”*

– *“El mojón para el loteo empieza desde avenida Godoy para aquí. Era campo y había que lotear. Los trámites los manejaban mis tías y tíos.”*

– *“Me puse de novio, ella quedo embarazada y tuve que hacer frente a la situación. Había un terreno casi al lado de la casa de mi papá y pude comprarlo. La suerte acompaña, uno en esa época sin mucha formación ponía el lomo.”*

– *“Compramos con el esfuerzo, el ahorro. Era zona inundable, por eso era barato. Sin ninguna mejora entramos en la casita. La pagué en cuotas. Todos hicimos una, los parientes colaboraron para la primera cuota. Pero la compré con escribano y todo.”*

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

– *“A los 21 años estaba juntado. Enfrenté la situación. Me parecía que me faltaba. Pero salimos adelante. Compramos un lote. Se acabaron la canchita y las salidas con los muchachos. Hubo que poner el lomo y armar la familia.”*

El trabajo a destajo es el valor que distingue esta generación. Salir adelante era posible. Las mujeres se ocupaban de la reproducción familiar. Con gran esfuerzo lograron construir sus familias y sueñan con permanecer junto a sus hijos como lo hicieran ellos con los suyos. El empleo en empresas de otros, o en el Estado significaron la posibilidad de traer el sustento familiar.

Aquellos con mayores posibilidades instalaron sus emprendimientos en el mismo territorio en el que viven y comienzan a dar una nueva fisonomía al Barrio. Hay que repartir entre los hermanos y eso hace que muchos se muden al centro, el loteo del espacio conduce a la venta.⁴⁶ Algunos quedan en el barrio y ponen en marcha formas cooperativas de lucha por la consecución del bienestar.

– *“Nosotros se la compramos a mamá. Hicimos este chalecito, parecía un lunar en el campo. Mi marido instaló, con un socio, su taller mecánico aquí al lado. Venían de toda la ciudad y hasta el día de hoy lo recuerdan.”*

– *“Mi esposo que era obrero de forja. Con un compañero se instalaron aquí, y si, inos independizamos! Lucero y Albornoz. Mi vieja les vendió el terreno hicieron su taller.”*

– *“Aquí al lado estaba la chatarrería. Era una mugre, lleno de ratas.”*

– *“Creo que fue en el ´67 ó ´68, Carlos Bianchi instaló el surtidor de gasolina en Cafferata, a mitad de cuadra entre Garay y Gaboto. Recuerdo que era como una bocha arriba que se llenaba. Se vendía por galones.” Y muestra un dibujo que había hecho su hijo para ilustrar la charla.*

– *“...a los 19 me puse de empresario con un compañero pariente y no nos fue bien y me gasté la plata. Entonces, me fui de albañil. Mi mujer siempre al lado trabajando. Después entré en la municipalidad con dos cargos, hacia doble turno. Hasta que me jubilé por carpeta médica.”*

46. “Carlos Bianchi, el vivía en el centro.”

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

El progreso fue buscado. Luis Bianchi donó los terrenos para que funcionara la vecinal, desde allí el esfuerzo colectivo facilitó los logros, que se compartían, festejaban y pagaban en forma de cuotas. Luz, agua potable, apertura de calles, clubes, nuevas escuelas, eran las necesidades reconocidas por los habitantes que se reunían y compartían las búsquedas, luchas, logros, aciertos y desaciertos.

– *“Éramos vecinos y amigos. El más cercano estaba en la otra cuadra. Mi mamá les vendió el lote. Ahorran mucho para ir construyendo de a poquito, se hicieron una casita. A veces le decían que si ese mes no le pagaban era para avanzar en la construcción. Nos hicimos muy amigos. Salíamos juntos. Hoy cuando le conté que usted venía me dijo, «decí que nosotros le debemos mucho a tu mamá».”*

– *“Los vecinos compartíamos mucho, buena gente.”*

– *“Nos reunimos los vecinos, que éramos pocos, hicimos la vecinal. Un tío mío donó los terrenos. Con ellos trajimos la luz, que compartíamos todos los vecinos. La bomba de agua, el bombeador. Me acuerdo lo difícil que fue ponerlo a andar, no podíamos poner suficiente carga sobre la corriente eléctrica.”*

– *“Para las mejoras nos dieron una libretita, con la que se pagaba en la municipalidad, en cuotas. Algunos podíamos pagarla, otros tenían grandes dificultades. Había que pagar el tendido de todos los frentes en los que no había nada hasta llegar a tu casa.”*

– *“Fundamos el club. Pedimos el terreno con mucho respeto. Un club de barrio cumple una función social. Era el presidente de la comisión de bochas. ¡Estábamos en la liga! Recaudábamos dinero y trabajábamos para sacar adelante el club. Se reunía el barrio entero en los encuentros.”*

Intervienen sus hijos:

– *“Quedaba a cuatro cuadras. Cuando estaba la cena mamá nos mandaba a buscarlo. Íbamos caminando, en patines, en bicicleta. El club del barrio es el lugar donde los chicos tienen que estar. Ahora lo alquilan para fiestas y sacar dinero, pero no tiene función social... Ahora hay un cambio total, terrible. Hay un par de faloperos timbeando.”*

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

Los logros continuaban:

– *“La primera calle abierta fue el pasaje Independencia que llegaba a la Iglesia. Después San Nicolás.”*

– *“La primera calle pavimentada fue San Nicolás en 1962.”*

– *“No teníamos ómnibus. Había que caminar mucho, o usar bicicleta.”*

– *“El primer ómnibus que entró fue el 15.”*

La nueva situación social permitió accesos a nuevas escuelas:

– *“Íbamos a la escuela Guido Spano, en San Nicolás y La Paz, caminando.”*

– *“No pasaban ómnibus. La primera línea fue la 15 que llegaba a la calle Rueda. Allí puede cambiarme a una escuela en el Centro.”*

– *“Nosotros tuvimos que ir a la escuela al centro. Había que caminar hasta tomar el ómnibus. Era mucho el sacrificio de los padres para mandarnos.”*

– *“Mis hijos iban a la escuela en el centro. Salían todos los chicos juntos y caminaban hasta el ómnibus. De vuelta había una planta de mora frente a la vía y los chicos se subían y se ensuciaban todos. Me acuerdo como renegábamos en ese tiempo.”*

“Me acuerdo en invierno, que oscurece temprano, cuando volvíamos de la escuela, veníamos cruzando el campo y había plantas que daban sombras. pocas casas, caminábamos y teníamos miedo.”

La aparición de la Escuela San José, lindera con la parroquia posibilitó que muchos niños accedieran a una escolaridad ansiada dentro del territorio, porque la Gendarmería era considerada escuela de y para pobres. El valor de la instrucción formal y hasta el logro de una formación superior se resalta en los relatos:

– *“Cuando estábamos por entrar a la escuela unas maestras pasaron a hacer un censo indicando la inauguración de la escuela San José. Mi mamá dijo, «os*

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

vinieron a buscar». Y fuimos a esa escuela. Deseaba que pusieran la secundaria «para que no se tengan que ir tan lejos cuando terminen la primaria». ...Desde que tengo uso de razón mi mamá nos hablaba de la universidad «esos les va a permitir salir adelante». ¡Hoy mi hermana se recibió de médica!»

Aunque al reflexionar sobre los progresos de algunas familias suene a derrotada. El acceso a la escolaridad pública o privada, o el alcanzar una enseñanza superior marcan las diferencias sociales.

– *“La mayoría de los chicos cursaron solamente escuela secundaria, pero se podía trabajar.”*

La tecnología de la comunicación masiva también se vivió como un hecho colectivo que favorecía la integración:

– *“Yo fui la primera vecina que tuvo televisor; y los vecinos venían los jueves a la noche a ver «El muñeco maldito». ¡Qué lindo que era eso! Pasábamos un buen momento.”*

En la década del 70 comienza otro cambio importante en el Barrio. Las ventas de los lotes se realizaron a empresas. Se asentaron grandes galpones que se utilizaron como depósito para las empresas, ladrilleros, materiales de construcción.... Desde entonces se encuentran pocas viviendas por manzana. Las relaciones se hacen distantes, con pocas posibilidades de encontrarse, de reclamar en conjunto. La marca de los que nacieron en el Barrio a mediados del siglo pasado es la pertenencia y el deseo de transformarlo. Los jóvenes de hoy sienten distinto.

– *“No tengo prácticamente vecinos.”*

– *“Se han hecho tantas industrias. Hace cuarenta años atrás el barrio se empezó a movilizar siempre industrias. El chalet está rodeado de galpones, de industrias. Yo no tengo ningún vecino.”*

– *“Otras fábricas, como la de hornos, que trajo a sus propios empleados, ahora contrata a algunos del barrio.”*

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

Esas quintas, montes que separaban las familias, que entonces no se sentían, ahora se ven como distancias. Los habitantes relatan encerrarse entre las paredes de la casa, no conocen otros habitantes –vecinos– y sus acciones son individuales.

Las nuevas reglas de la organización económica transforman los valores de pertenencia, familia, encuentro colectivo para lograr las mejoras en una diversidad de posibilidades de características individuales. Muchos edifican sobre la casa que hicieron sus padres, otros desean conseguir el dinero para buscar otros rumbos.

– *“Mi papá compró el terreno de al lado. Allí jugábamos los hermanos. Hicimos un gran sacrificio. Nos mandaban a la escuela en Echesortu, unas 20 cuadras, íbamos a pie para ahorrar el boleto. Pero hicimos todo con escribano y todo.”*

– *“Cuando se casó, mi hija construyó su casa encima de la primitiva mía.” Ahora, su nieto y su familia van a vivir con él.*

– *“Los hijos de mis hermanos hicieron su casa sobre la base de la de sus padres.”*

– *“Cuando falleció mi marido, mi hijo se quedó con la empresa. Siempre luchando porque es difícil. La fama de la empresa hace que sigan viniendo. La gente que viene recuerda a mi marido. La organización de una empresa hace que deban estar todos en regla. Las relaciones cambiaron. Eso de te presto un auto viejo, no corre más. Ahora hay que tenerlo a nombre del que maneja, con todos los permisos. El empleado en blanco con todo y eso cambia la relación. A veces yo los veo trabajar y les ofrezco comida no puedo con mi genio.”*

Muchos prefieren buscar otros barrios, otros países. Los cambios en el Barrio comenzaron a percibirse de distintas maneras, porque *“despacito fuimos viendo el progreso del barrio”*.

¿A qué llaman Progreso, hoy, los habitantes del Barrio?

– *“Tenemos más comodidad. Tenemos asfalto. Podemos llegar al centro.”*

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

- *“Las calles están abiertas.”*
- *“Hay ómnibus para circular.”*
- *“Nos llegó el agua corriente. Ahora tenemos agua a borbotones, aquí nunca falta el agua.”*
- *“Las casitas se arreglan. Construyen un segundo piso. Hay iluminación en las calles y en las casas. Tenemos tecnología.”*
- *“Ahora están ampliando el asfalto... A nosotros nos construyen uno, que deja a las casas medio metro por debajo de lo que construyen. Antes se inundaba la calle. Ahora nos va a entrar el agua en casa. Y ¿a quién le protestamos? Es la única casa de la cuadra. Los otros son galpones y no les interesa nada.”*
- *“Están poniendo el caño subterráneo para el desagüe pluvial y las cloacas porque tenemos zanjas todavía. Lo ponen por encima de la construcción. Mi marido ha ido a quejarse a todos lados y nadie lo escucha. No hay forma que los otros vecinos se involucren. A ellos no los afecta.”*
- *“Ahora un remis para en la puerta.”*
- *“Los chicos tienen la escuela secundaria en el barrio.”*

Pero el progreso cambia muchas prácticas sociales. La solidaridad, la cooperación, el estar juntos, caminar tranquilos.... la aparición de la inseguridad trastoca todos los espacios.

- *“Chorros, siempre hubo chorros. Pero no eran como los de la villa. En la casa aquella.” Señalan “El abuelo era chorro, los padres fueron chorros, los chicos son chorros pero ahora son más violentos.”*
- *“Antes tomábamos mate en la vereda. Nos criábamos en la vereda.”*
- *“Los chicos no pueden jugar en la puerta, ahora están frente a este aparato” (señalan la tele).*

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

Los más jóvenes reconocen ésta como una causa de dispersión:

– *“Mi papá tiene una gran sensación de pertenencia al barrio. Es su lugar y sueña con tener a su familia alrededor. De hecho, está construyendo al lado de su casa un edificio. En la base un espacio para reuniones familiares y arriba departamentos para todos.*

– *“Mientras viva mi papá, me quedo en el barrio, Después vendo y me voy de aquí. Ya nos asaltaron a todos. No podemos salir solos a ninguna hora. Y los que te asaltan son vecinos. Vos le conoces la cara.”*

– *“Mi hija se fue a vivir a España. Allá vive muy bien. Estoy luchando a ver si la puedo ir a visitar, hace mucho que no la veo.”*

– *“De a poquito nos hemos ido yendo todos. Ahora vivo a veinte cuadras y no me quiero acercar me da miedo.”*

– *“Si bien tenemos pertenencia porque nacimos aquí, nosotros nos estamos yendo.”*

San Francisquito Hoy

Rosario fue creciendo englobando las poblaciones vecinas y el “pueblito de San Francisquito” se asienta, hoy, en el centro geográfico de la ciudad. Se trata de un espacio con baja densidad de población, que además es una de las más heterogéneas de la ciudad. Su pirámide de población muestra que el 20% son menores de 14 años, el 13% mayores de 65 años, con un índice de ancianidad del 0,64%; una mezcla de población trabajadora empleada y cuenta-propista de pequeña envergadura –kioscos, despensas, ofertas de servicios–, con villas miseria.

Al recorrer las calles se destacan el Mercado, *El Ladrillero*, las escuelas, la yesera y los galpones, construidos por los dueños de los terrenos comprados a muy bajo precio que se alquilan como depósitos. Abren sólo en horarios comerciales y separan a los vecinos que sienten el aislamiento. En su relato cuentan que las distancias aumentaron. Aunque son las mismas de entonces, hoy no les es posible ver a través de los galpones que los separan. No hay vecinos con quienes hacer los reclamos necesarios.

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

- *“Ahora no hay vecinos.”*
- *“Salí a pagar en la farmacia. Me asaltaron. Un muchachito me sacó la billetera y la llave, no hay vecinos que te socorran.”*
- *“Mi hijo me dice: «no salgas a atender la puerta a gente que no conoces». Yo me crié con la puerta abierta...”*
- *“Ahora oscurece, me voy a saludar a mi hijo y me encierro toda.”*
- *“La inseguridad es terrible.”*
- *“Antes éramos humildes pero respetuosos, no había inseguridad. Nos separaban, parquecitos no había delincuencia. Ahora construcciones vacías a partir de las cinco de la tarde. Cuando se acaba la actividad y en los fines de semana está todo muerto. No ves a nadie.”*
- *“Ahora se te arriman y sos boleta.”*
- *“La fisonomía del barrito es otra. De quintas a asfalto. No vemos más allá. ¡Cuántos años hace que no salimos a la vereda!”*
- *“¡Todas las casas con rejas!”*
- *“En el barrio nos reconocen muchos por antigüedad, yo nací aquí. Aunque, hoy, nadie está a salvo. La policía no viene, no se pueden dejar los autos en la vereda.”*
- *“Si salís, alguien debe quedarse en la casa.”*

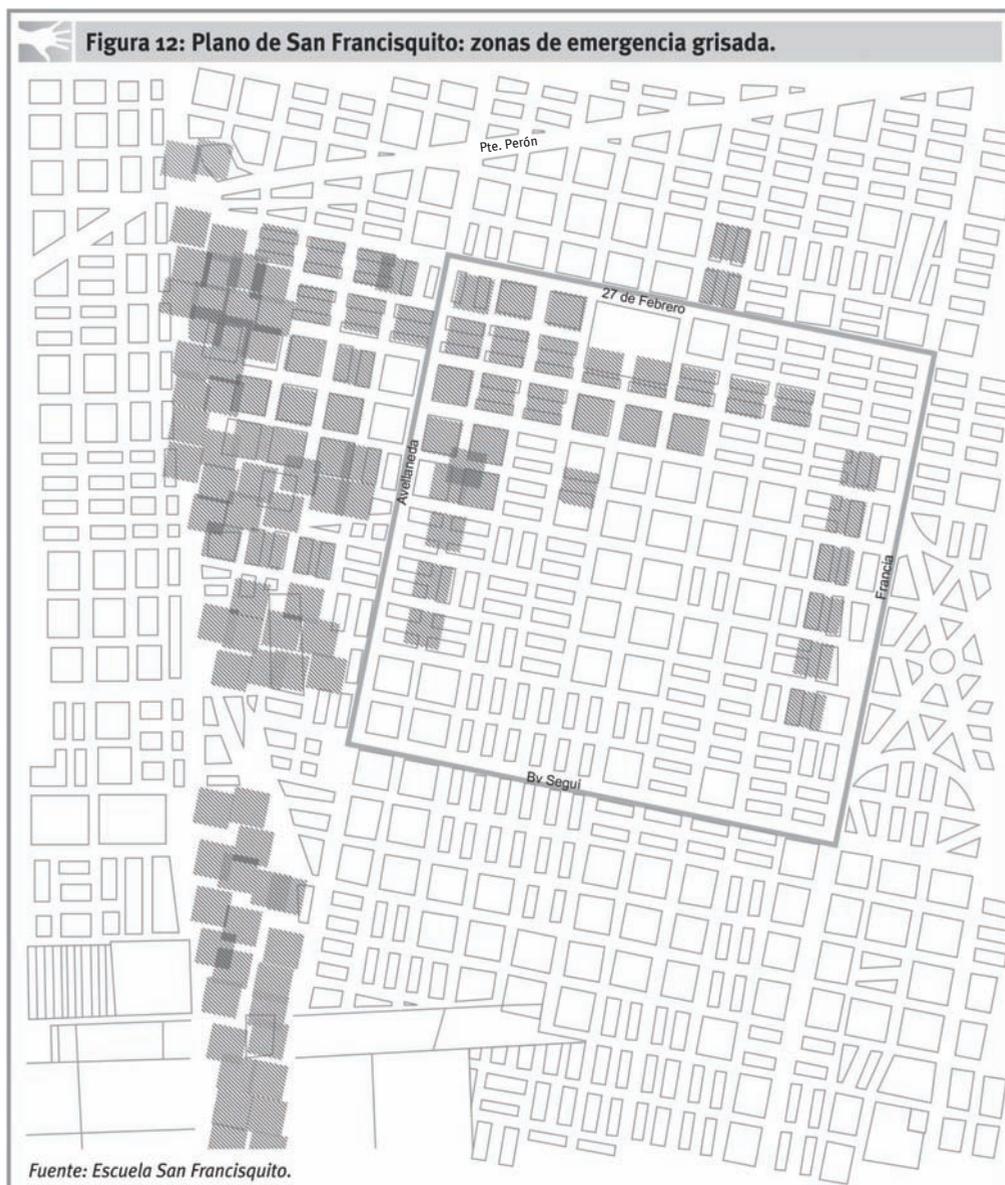


Pero por sobre todo se destacan cuatro enclaves de villas miseria que incorporan población reciente⁴⁷ proveniente de los países limítrofes: peruanos sobre las vías del ferrocarril –que viven siempre los sobresaltos del desalojo–, hacia el suroeste chilenos, paraguayos y argentinos provenientes de las provincias del norte. Sobre el límite sur, bolivianos y al sureste otro grupo de peruanos. En las que el hacinamiento de casas precarias con alto número de personas compartiendo la vida cotidiana, viviendas separadas por pasillos sinuosos que hacen casi imposible aventurarse en ellos.

El encuentro de estas poblaciones propone un escenario de luchas: progreso-sobrevivencia, propiedad privada-invasión de terrenos fiscales, trabajo-changas, solidaridad-individualismo. La idea de familia se ha ido transformando y del encuentro del *todos juntos peleamos y salimos adelante*, se vive en el *sálvese quien pueda y como se pueda*. “A la continua aceleración de los cambios de la

47. Llegada en la última década.

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito



humanidad ... se une hoy la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, en eso que llamamos «rapidización»... A esto se suma el problema de que los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral” (Santo Padre Francisco, 2015). Ya no es “la casa común” sino el espacio donde habito y del que debo salir para estudiar, trabajar, divertirme.

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

Hoy es reconocido como uno de los barrios más violentos de Rosario, con una de las tasas más altas de homicidios, asaltos, arrebatos, narcotráfico:

– *“Cuando se armaron los bunker, todos sabíamos dónde estaban pero si decís algo te matan, y yo tengo nietos.”*

– *“No sabes lo que están robando en el barrio.”*

– *“¡Y si no nos cuida la policía, ¡quien nos va cuidar!”*

– *“El barrio va progresando, pero lo que más progresa es la delincuencia. No sé si esto se va arreglar. Yo quiero que mejore, por mis nietos. Hay que buscar otro orden y hay muchos intereses políticos en juego.”*

No obstante, en ese contexto que se siente catastrófico se rescatan grupos que intentan modificar las relaciones. En este proceso se visualizan instituciones como la Parroquia San Francisquito, que junto con las Escuelas San José, San Francisquito y María Madre de la Civilización del Amor; con organizaciones barriales y de vecinos, intentan encontrar caminos que posibiliten una convivencia. Pero se enfrentan muchos obstáculos, los mayores que motorizaron las acciones, hoy están ausentes, por la edad o por temor a las represalias, porque se sienten vulnerables. Las instituciones, que parecen no encontrar los diagnósticos que construyan la comprensión de los nudos problemáticos que plantea el territorio, para abordarlos participativamente. Más aún visualizar los caminos que habiliten estrategias superadoras que faciliten el encuentro. Queda abierto el trabajo que permita alcanzar una salud barrial colectiva en la que las generaciones futuras puedan acceder a la Paz, un ambiente adecuado, trabajo, vivienda, alimentación, educación, renta distribuida con justicia social y equidad. (Carta de Ottawa, 1985). “Cambiando el modelo de desarrollo para que surjan nuevos modelos de Progreso.” (Santo Padre Francisco, 2015)

La construcción territorial y poblacional del barrio San Francisquito

Bibliografía

- Álvarez, Juan. *Historia de Rosario 1868-1936*. Primera publicación 1943. Reeditada por UNR Editora, Municipalidad de Rosario.
- Carta de Ottawa, (1985) Organización Mundial de la Salud.
- Carta Encíclica *Laudato Si'* del Santo Padre Francisco Sobre el cuidado de la casa común.
- La Confederación, 13 de octubre 1857, San Francisquito, tomado de Rosario y la Región N° 27.
- Ley Provincial N° 5038, Digesto Municipal de la Ciudad de Rosario 1956-1966. Tomo III. Página 168.
- Revista: Rosario y la región N° 27-29.
- Vezzetti. Hugo. (1985) *La locura en la Argentina* primera edición. Editorial Paidós.
- https://es.wikisource.org/wiki/P%C3%A1gina:Conferencia_sobre_el_Dr._Guillermo_Rawson_-_Eliseo_Cant%C3%B3n.djvu/80. (1945) Tomado de Rawson, Guillermo, “Estudio sobre las casas de inquilinato de Bs. As.”, en Escritos Científicos, Buenos Aires, Jackson.

Noticias periodísticas

- <http://rosario3.com/noticias.Casi-la-mitad-de-las-muertes-violentas-se-concentran-en-seis-comisarias-20151019-0032.html>
- barriosanfrancisquito.blogspot.com/
- www.rosario.gov.ar/sitio/lugaresVisual/verLugar.do?id=1097
- Revista Rosario | Notas | 150 años de San Francisquito. www.rosariosuhistoriayregion.com/page/.../150-años-de-San-Francisquit...
- Centro de Salud: N° 9 San Francisquito | En mi barrio. www.enmibarrío.com/item/centro-de-salud-n-9-san-francisquito/
- www.lacapital.com.ar/.../Dos-personas-resultaron-heridas-tras-una-balacera-...
- Recorrida por obras cloacales en el barrio San Francisquito. www.rosarionoticias.gov.ar/.../Recorrida-por-obras-cloacales-en-el-barri...

EL BARRIO SANFRANCISQUITO: UNA MIRADA CONSTRUIDA PARTICIPATIVAMENTE

- www.dailymotion.com/.../xilqpa_barrio-san-francisquito BARRIO SAN FRANCISQUITO: Preocupación... - Sindicato ... <https://www.facebook.com/sindicatodeprensariosario/.../9124463354752...>
- Barrio San Francisquito, un hogar comunitario - El Ciudadano. www.elciudadanoweb.com/barrio-san-francisquito-un-hogar-comunitario/
- Familias del barrio San Francisquito resisten posible desalojo. www.rosario3.com/.../Familias-del-barrio-San-Francisquito-resisten-posi.